

Por favor quiero descansar

Son las cuatro de la mañana, aquí estoy despierto como los búhos. Llevo dos noches sin escribir e intentando descansar, pero no puedo.

Después de tantos años trabajando y escribiendo de noche, y tengo algún día de descanso, no logro conciliar el sueño.

Doy una vuelta para un lado, no duro ni cinco minutos, ahora giro hacia el otro lado.

Así me paso horas y horas. Toda la noche. Pienso... miro no sé el que, puesto que está todo a oscuras. Tan solo el maullido del gato de los vecinos es el que me alumbraba el oído.

Me levanto y abro el frigorífico, cojo una botella y bebo de ella. Salgo al balcón, observo el cielo que está en calma. Qué envidia parece que hasta el duerme. Las estrellas allí a lo lejos. Sin ánimos de molestar alumbran lo preciso. La sombra de la montaña que se prolonga hasta el infinito, en una absoluta quietud, esperando al día. Miro los edificios, apenas unas luces encendidas. Flases de luz de una televisión. El resto de edificios, hasta donde alcanza mi vista, están las luces apagadas. De nuevo entro en el apartamento. __ ¡Qué agobio!, busco el paquete de cigarrillos, cojo un cigarro, lo enciendo pienso... vaya escribir me apetece, me quedo un rato más vagueando. Una calada más. Tengo la garganta seca, busco de nuevo la botella de agua. Me rasco la cabeza, la barriga, intento pasarme la mano por la espalda pero no llego. __ Me gustaría tanto pasarme la mano por toda la espalda. Al

pensarlo ahora me pica más. Tomo asiento en un sillón, el cual estoy arrepentido desde el segundo día que lo compre. ¡El cabrón es incomodo!, ¡torturador! Parece que lo fabricaron para crear dolores de espalda, de cervicales.

Es enfermizo. No pasa más de quince minutos, cuando empieza a subir un dolor desde el coxis, hasta la cervical. Un día de estos me compro un sillón, ¡y este va a la puta calle, lo aseguro!

Continua picándome el cuerpo, pienso que todo es síquico. El sistema nervioso lo tengo alterado. Porque está acostumbrado a la vida noctambula, y de repente le doy un cambio brusco. Aspiro aire fresco que entra desde el balcón. Me levanto cojo el portátil, lo coloco en una pequeña mesa que tengo pegada al balcón. ¡Por fin vaya escribir!, enciendo un cigarrillo. Mientras que se enciende, y hace todos los prolegómenos el puñetero aparato, me fumo el cigarro, mirando a la oscura noche. Creo escuchar algo... no sé, puede ser una radio, o una televisión, no lo tengo claro, proviene del apartamento que tengo contiguo al mío. Hago silencio, afinó el oído. Ahora no oigo nada. Bien, ya está la pantalla preparada para escribir y ahora que... como siempre, me quedo mirando la página en blanco. Hasta que sale el protector de pantalla. Tengo un protector que te hipnotiza. Me lo paso un amigo, que le gusta todo el tema del mantra y, esos temas espirituales. En fin que estando un día en su casa me lo coloco. Empieza con un sonido, suave que se te va introduciendo en la mente, es como un taladro pero con silenciador. Y la imagen que le acompaña, fiases de luz muy suaves. Entre una cosa y la otra te absorbe. Como no reacciones te quedas pillado. Decido proseguir con un relato que tengo pendiente de finalizar. Tomo la determinación de ponerme la botella de agua a mí lado. No sé lo que me pasa últimamente, pero tengo mucha sed, llego a tomar más de dos litros de agua. Tengo que tener un estanque en mi barriga. Miro el reloj, las cinco y media. Me visita un mosquito, para darme el coñazo. Que si se posa en la pantalla del portátil, en mi brazo, en la oreja, en la mano, así hasta que pierdo la cuenta. Y todo para un picotazo. Podría darlo de entrada y ya está. La de vueltas que da. Me pica el

hombro, me pica..., ya no sé lo que me pica es una desesperación.

Le doy otro tiento a la botella de agua. Enciendo un cigarrillo. ¡Pero no!, decido que no. Pienso en todo el mal que me hace, bueno a estas horas las pajas mentales funcionan mejor, la mente está más relajada. Lo malo es que termino acojonado. Porque de un tema me lleva a otro y así hasta que me veo fiambre, ¡joder que chungo! Miro la pantalla. Empiezo a teclear lentamente, y cuando llevo dos renglones de nada, noto un terremoto en lo más profundo de mis entrañas. Salgo disparado al váter. Pero cuando llego al final del pasillo, recuerdo que me dejo el libro que suelo leer. Vuelvo busco entre unos cuadernos, lo cojo y salgo pitando. Leo, hasta que las piernas no las siento. Joder siempre me pasa lo mismo. Luego me tiro un buen rato que parezco un robot. Hasta que de nuevo la sangre empieza a circular. Me dirijo hasta donde está el portátil. Dejo el libro de marras. Y... he cambiado de parecer, pienso en meterme de nuevo en la cama. Ya no me pica nada. Creo que todo lo que tenía, era un tapón de varios días. Mañana será otro día.

Buenas noches. Amén.

una poesía

X favor

Altars de bar

Me enjuago la vida en altares de bares,
que los bendice un camarero.

Donde corre el alcohol, donde las gentes
dicen, que cuentan todos sus pecados capitales.

Con tan solo un rayo de luz

Aposento mi cuerpo en la barra del bar <<de la vida>>.

Esperando una luz que me ilumine.

Escucho una leve música, que sale de un oscuro rincón.

A ella abandono mi cuerpo y, mi mente.

Miro alrededor, caras tías sin muecas.

¿Qué es la vida?, pregunto yo.

Tan solo hay necesidad, dolor, angustia, sin sabores y decepción.

¡Donde está el canto a la alegría!, que cantaba el cantor.

Cuando me llegue la luz que me ilumine, cogeré y lanzare lágrimas
que caerán por mis mejillas y, proyectar millones de rayos.

Espigas bajo el sol

Bebida amarilla, madura bajo el sol,

espiga multicolor

Refrescas el alma del sediento amor.

Bebida amarilla, te dejas macerar en

barrica, en el silencio de la oscura catedral,

solemne quietud que luego, alegras vidas cuando

te liberan

Correteas y serpenteas helada

Besas labios que te aman, que te desean.

Sales de la cripta, de la oscuridad a la vida,
oxigenas cuerpos sedientos, haces amigos y,
enamoras cuerpos

Bebida amarilla, cuando te veo, pienso que eres
lo mejor, que hicieron los hombres hace tiempo

Fluidez de pensamiento

Cuando más bebo más me fluyen los pensamientos

No me tiembla el pulso al escribir

No divago, pienso en beber para pensar

Fluidez en mis venas

El alcohol que lleva mis venas,
me produce una sensación de felicidad

La culpa no es de la botella

A hierro, el alcohol fluye hasta lo más obsceno

No tires la botella

Escúrrela en mi baso hermano.

Volver